

EL DIRECTOR DE ESCENA: LA OTRA MIRADA CRÍTICA

ANTONIO DíEZ MEDIAVILLA
Universidad de Alicante

Es bastante conocida la encomiable tarea que desarrolló Adolfo Marsillach en las dos etapas en que estuvo al frente del Compañía Nacional de Teatro Clásico, tanto desde una perspectiva puramente espectacular, como en lo que se refiere a su vertiente específicamente aurisecular y teatral. Nunca ha sido tratado el teatro clásico español con el empeño dramático y cultural que aquel esfuerzo teatral significó en su momento, aseveración que es una constante repetida de mil maneras distintas por la crítica teatral desde entonces hasta ahora mismo.

La aportación de Mariano de Paco Serrano en esta monografía, *Adolfo Marsillach: Escenificar a los clásicos (1986-1994)*¹, editada por la Asociación de Directores de Escena de España en su serie «Teoría y práctica del teatro», toma como punto de referencia una mirada diferente, complementaria y casi podría llamar imprescindible en la consideración crítica del teatro: el punto de vista del director de escena. Desde la perspectiva de la lectura espectacular y puramente dramática las consideraciones que emanan de la participación del director de escena en todo el proceso creativo de su estreno implican una visión diferente, un punto de vista novedoso en la consideración crítica del teatro y su proyección social cultural que nos parece de especial relevancia el momento actual.

Nos interesa destacar que en esta obra se manifiesta una confluencia altamente enriquecedora de tres líneas de actuación que la convierten en un texto de proyección crítica relevante y altamente significativa en el panorama crítico del teatro en el momento presente. En primer lugar, el hecho de que la obra se centre en la actividad de Marsillach como director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, lo que es tanto como afirmar que la obra de Mariano de Paco Serrano que reseñamos se basa de manera intensiva en las propuestas dramáticas convertidas realmente en espectáculo teatral por Adolfo Marsillach, como director de teatro y responsable de los trabajos dramáticos realizados por el CNTC. Abarca, pues, el estudio el total de los diez estrenos que llevó a cabo a lo largo de las dos etapas que asumió tal res-

¹ Mariano de Paco Serrano, *Adolfo Marsillach: Escenificar a los clásicos (1986-1994)*, Madrid, Asociación de Directores de Escena de España, Serie: Teoría y práctica del Teatro, n.º 43, 2018, 444 págs.

ponsabilidad (1986-1989 y 1992-1996) y sus entornos creativos desde el momento en que se decide trabajar con cada una de las obras finalmente estrenadas. Interesa a Mariano de Paco, como veremos un poco más abajo, analizar detenidamente todo el trabajo de reflexión y la toma de decisiones que el director de escena plantea en el proceso de montaje y desarrollo espectacular de las obras: es decir en el punto de vista dramaturgico que el Director de escena aporta en la concepción espectacular integradora de cada uno de los títulos clásicos sobre los que se trabaja.

Pero a este dato, ya significativo en sí mismo, hemos de añadir a renglón seguido que el autor del texto que reseñamos ejerce profesionalmente como director de escena, lo que significa no solo que la selección del objetivo del trabajo se centra y focaliza en las tareas del director, sino que quien realiza la reflexión crítica es también un director de escena que aportará, necesariamente, ese sesgo de especificidad que convierte su propuesta en una novedad de indudable interés para los estudiosos del teatro en general y del Teatro Clásico en particular.

Aun cabría añadir una tercera circunstancia que nos parece también destacable, como es el hecho de que el libro es producto directo de la Tesis Doctoral que Mariano de Paco Serrano defendió en la Universidad de Murcia en 2015, obteniendo la máxima calificación de Sobresaliente cum Laude. Este origen académico y formal confiere un componente académico y científico que ha sido contrastado y valorado públicamente por un tribunal, lo que significa un valor añadido digno de tomarse en consideración.

Se nos permitirá que, antes de pasar adelante en nuestra consideración crítica, señalemos que el libro se abre con unas palabras liminares, «Marsillach en el microscopio», de Juan Antonio Hormigón, fallecido algunas semanas después de haber hecho en Madrid la presentación oficial de la publicación, que, con brevedad y sincero afecto, resumen con magistral precisión el empeño esencial de Mariano de Paco Serrano en el libro: «Nos satisface poder publicar este libro de Mariano de Paco Serrano, por su contribución a la obra escénica de un colega y amigo como Adolfo Marsillach [...] también es una contribución a su recuerdo a su memoria viva y, con ello, a la historiografía teatral española de fines del siglo XX». Pero estas palabras evidencian, además, el vigor y la firmeza con las que la ADE se ha empeñado en participar activamente en la expansión y consolidación de los esfuerzos relacionados con el desarrollo de las artes escénicas. Labor encomiable que, se enriquece con esta aportación por la que apostó, desde el primer momento, Juan Antonio Hormigón, a quien, en estas líneas, rendimos homenaje de afecto y respeto.

La obra se organiza en tres grandes bloques, de diferente extensión, perfectamente definidos, que configuran los aspectos esenciales de un conjunto perfectamente organizado. Uno de introducción general, constituido por dos capítulos breves de

carácter general, un segundo gran bloque integrado por diez capítulos, uno para cada uno de los estrenos de la CNTC y una tercera parte en la que se integra una generosa bibliografía y un apéndice en el que se dan a la luz algunos textos hasta ahora inéditos del director. Centraremos nuestro análisis crítico inicial en el segundo de los bloques, para cerrar estas líneas con una breve aproximación al resto de los que hemos señalado.

El mayor de estos bloques se centra, como ya hemos dicho, en la tarea dramática directa que Adolfo Marsillach desempeñó a lo largo de las dos etapas en las que dirigió la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Se organiza de este modo en diez capítulos, uno por cada uno de los estrenos, que analiza aplicando una plantilla de análisis que aporta esa visión novedosa e infrecuente centrada en la tarea del Director/Dramaturgo de las correspondientes puestas en escena.

De la primera etapa se estudian: *El médico de su honra* (1986), *Los locos de Valencia* (1986), *Antes que todo es mi dama* (1987), *La Celestina* (1988), *El burlador de Sevilla* (1988), *El vergonzoso en palacio* (1988); y de la segunda etapa: *La gran Sultana* (1992), *Fuente Ovejuna* (1993), *Don Gil de las calzas verdes* (1994) y la nueva versión de *El médico de su honra* (1994).

Resultaría hartó prolijo resumir el contenido de cada una de estas aproximaciones a los estrenos de Adolfo Marsillach, así como a los entornos socioculturales de su recepción en los momentos inmediatos de sus estrenos, siguiendo los vericuetos que Mariano de Paco Serrano nos proporciona en su libro. Reconocemos, ciertamente, que este recorrido evidenciaría el valor que, en cada momento, significó el esfuerzo de la Compañía Nacional de Teatro Clásico en su empeño de dar sentido y fuerza a una tarea tan necesaria para el afianzamiento del teatro clásico español en los escenarios, como para asentar definitivamente modelos y opciones de representación de las propuestas auriseculares.

Aunque renunciemos a este trabajo, sí se nos permitirá, que, en este sentido último, destaquemos algo que nos parece de especial relevancia: Mariano de Paco Serrano ha diseñado un instrumento de análisis específico, que se aplica a todas y cada una de las obras dramatizadas y dirigidas por Marsillach, que nos parece en ejemplo paradigmático para ese análisis enriquecido y sistemático, del que ya hemos hablado. Se trata de una herramienta crítica aplicable, desde postulados equivalentes, a otros objetos de análisis, y por lo tanto a otras obras, que nos abre el camino para poder analizar los espectáculos teatrales desde esa lectura escénica o específicamente dramática que no es frecuente en el ámbito de la crítica teatral contemporánea y que tanta luz puede arrojar para un estudio completo del teatro en su totalidad: la vertiente espectacular y la vertiente de literatura dramática que reclaman, necesaria-

mente, puntos de vista específicos y complementarios o convergentes para el conocimiento cabal de cualquier propuesta dramática.

Atendiendo a este instrumento novedoso y trascendental quisiéramos dejar constancia de las líneas esenciales que lo integran y que le dan el sentido crítico necesario en el que se asienta su eficacia pragmática. Parte la reflexión siempre de una consideración global del texto que se comenta, atendiendo a la significación que, en el momento en que se inicia la propuesta escénica, tiene el texto y su argumento esencial; es decir, se analizan y tienen en cuenta las líneas de confluencia argumentales y dramáticas que dotan de significación específica al espectáculo que se quiere poner en escena en el momento en que se va a actualizar –a representar– el texto. Esta dimensión permite contemplar la obra seleccionada tal y como el «clásico» demanda: más allá de las coordenadas espacio temporales, e incluso estéticas, en que se concibió, o, lo que es lo mismo, en su permanencia y validez al margen del contexto en el que nació.

El segundo bloque de este elemento de análisis lleva como epígrafe descriptivo «Guion argumental para la escena» y se centra en el «guión que el director podría haber realizado, después de su primera lectura del texto, como parte de su cuaderno de dirección, para clarificación personal y con vistas a su puesta en escena» (pág. 50). No se trata, pues, de un análisis de los elementos que se integran en el argumento de la obra sino más bien en la toma en consideración de las fuerzas determinantes que definen la puesta en escena de la pieza desde la óptica del director y a partir de la lectura específica que este realiza cuando se acerca al texto original y empieza a visualizar el entramado espectacular de la representación. Lejos, pues, de la lectura retórica o literaria, lo que nos muestra este apartado es el conjunto de líneas confluyentes que dan sentido final a la tarea dramaturgica cuyo colofón será su representación.

Partiendo de esta aproximación inicial y globalizadora, el apartado central del análisis lo constituye lo que Mariano de Paco Serrano denomina «Elementos de significación escénica». Nos encontramos en el centro neurálgico de su propuesta de análisis, en el que podremos encontrar los constituyentes escénicos primordiales que explican el sentido teatral puro de la obra, es decir, el entramado escénico que da sentido espectacular coherente al trabajo realizado por el director con la obra que se ha escenificado. Como reconoce su autor, nos encontramos ante «la pieza nuclear del presente libro, por ser estos formantes espectaculares la base de la originalidad del trabajo de Marsillach» (pág. 56). En efecto, es en este apartado donde confluyen las fuerzas directrices de la lectura que nos ofrece el libro de las obras clásicas seleccionadas y escenificadas por Adolfo Marsillach en la CNTC. Creemos, además, que en el análisis correspondiente a este apartado se concitan los valiosos materiales que han servido al autor como fuente de trabajo y objeto esencial de su análisis y que,

nos parece, constituyen uno de los valores más significativos que confieren a la obra la originalidad y la trascendencia que tiene. Nos referimos a los materiales gráficos y audiovisuales que sirven de fundamento para el análisis de las obras.

Efectivamente, Mariano de Paco Serrano ha tomado como punto de referencia la abundante material gráfico que se conserva sobre todo el trabajo de dramatización y puesta en escena de cada una de las obras referenciadas, y de los materiales audiovisuales que conservan su puesta en escena, lo que abre y consolida ese modelo de análisis espectacular que, en relación directa con la voluntad expresa del Director/responsable, aúna el esfuerzo de quienes trabajaron la versión o adaptación del texto representado, el proceso de construcción de su dramaturgia –su dimensión espectacular– y el resultado final completo de la misma, conjunto que determina unos materiales radicalmente nuevos en los procesos de análisis y valoración del teatro representado y, como decíamos más arriba, como trabajo específico y diferente del director/responsable de la construcción/dimensión espectacular de una obra dramática. En palabras del propio autor, «llevamos a cabo la enumeración de los detalles escénicos que el director ha utilizado para crear la escenificación: espacio, iluminación, movimiento de los intérpretes, música, efectos de sonido y técnica utilizada para la dicción del verso clásico, todo de manera conjunta y con la idea de que el receptor de este trabajo pueda percibir una aproximación al resultado final de la puesta en escena» (pág. 56). Lectura de totalidad escenográfica que no solo resulta novedosa en el panorama crítico convencional, sino que aporta puntos de vista tan específicos como imprescindibles para el proceso de comprensión total del teatro en su integridad: literatura dramática y espectacular.

Termina el capítulo de análisis de cada una de las piezas con una «ficha de la obra» en la que se da cuenta directa de los elementos que habitualmente aparecen: Título, autor/adaptador, director, escenografía y vestuario –siempre a cargo del inolvidable Carlos Cytrynowski–, música y el reparto de la fecha y lugar del estreno.

El texto de Mariano de Paco Serrano se completa, como decíamos más arriba, con dos capítulos iniciales, unas palabras finales, a modo de conclusión, un riquísimo apartado bibliográfico y un apéndice en el que se publican textos inéditos de Adolfo Marsillach en relación con la puesta en escena de *Antes que todo es mi dama*. En los dos primeros, encontramos, además de una aproximación sumaria y muy bien documentada de la trayectoria teatral del Director de la CNTC, una documentada aproximación a su tarea desarrollada al frente de la Compañía, a su origen y significación y, de manera especial, a la relevancia y el significado que Marsillach tuvo en la toma en consideración, desde una perspectiva abiertamente moderna y significativa, de nuestro teatro clásico, no solo en lo que se refiere al modo de decir el verso –cuestión tan frecuente en las aproximaciones a la revisión de nuestros clásicos y en

la que Marsillach desempeñó una influencia decisiva por diferentes razones— sino a la manera de planificar y desarrollar su puesta en escena en el siglo XX, atendiendo, además de a su recepción, a la incorporación de nuevos materiales, de diferentes maneras de concebir y desarrollar el espacio escénico y la actuación de los personales en un nuevo concepto del entramado escénico que define cualquier representación.

Nos encontramos, pues, ante un texto pleno en el que Mariano de Paco Serrano nos invita a asomarnos a una consideración crítica cuya lectura permite inferir valores significativos novedosos en lo que se refiere al teatro en general y, de manera específica, a la consideración espectacular que de nuestro Teatro Clásico hizo uno de los mejores directores de escena de la segunda mitad del siglo pasado.